

TORRIJOS: SUS PLAZAS Y ZONAS VERDES.

No muchas personas se dan cuenta de la suerte que tenemos en los tiempos de especulación y materialismo en que vivimos; de disponer de veinte plazas o espacios abiertos para esparcimiento público ó aparcamientos, tan necesarios hoy en día, para tantos coches como circulan por nuestras calles, que en casi todas las ciudades son un problema insoluble.

En un casco urbano tan pequeño, es un caso poco frecuente porque hay que tener en cuenta que excepto dos, todas estas plazas quedan dentro del trazado urbano antiguo o sea, de cuando Torrijos era la mitad de lo que es en hoy día.

Repito: ¡qué gran suerte la nuestra! un trazado tan antiguo adecuado a las exigencias de la vida moderna.

Por diversas causas, y en repetidas ocasiones, he recorrido toda nuestra "Piel de Toro" y gran parte de distintos países; puedo asegurar que no es fácil, al menos no he visto ninguna población que en un espacio tan reducido, tenga esta cantidad de plazas, y menos aún tan bien distribuidas. Si nos fijamos bien, todas las calles principales terminan o empiezan en una gran plaza: Plaza de España, del Cristo, del Caño Nuevo, del Doctor Cifuentes, del Tostadero, de D. Gutierre de Cárdenas, de San Gil, del Arco de Toledo (hoy Parque Municipal), del Sol, de los Molinos, de la Cava Baja, de la Estación, de los Caídos, del Rosal, de la Corrala, de San Isidro, y la plaza nueva o cementerio viejo. A las anteriores, hay que añadir el parque infantil junto a la antigua casa Calderón, el aparcamiento recientemente acondicionado junto al paso a nivel, las zonas verdes a ambos lados de deportes Prieto, la del Arrabal y la de la Puerta Maqueda, que si estas últimas no están rotuladas como plazas, realmente lo son.

Como puede comprobarse, tenemos muchas plazas y será bueno en las nuevas urbanizaciones seguir esta línea que nos trazaron nuestros mayores, y aplicar el refrán castellano de "No hace falta que entre el médico donde entra mucho el sol"

¡Qué bonito y agradable sería si se lograra plenamente! Cuando el sol cae de plano, derritiendo hasta el asfalto, al caminar por nuestras calles encontrar frecuentemente una plaza ajardinada y fresca, con árboles y

bancos para sentarnos en su acogedora sombra. Es un privilegio que debemos resaltar gracias al trazado antiguo.

Tal como Egipto, por el gigantesco esfuerzo de la presa de Asuán y por la tenacidad de sus gentes, están haciendo de un desierto, un vergel; en Torrijos, por su peculiar perfil de pueblo seco podemos hacer uno de los mejores ajardinados y bonitos. Pero todo esto no se logra con la indiferencia, sino con el empeño de todos y cada uno de sus habitantes, no sólo conservando lo que tenemos sino lo que es más grave no destruyéndolo.

Vemos que el Ayuntamiento tiene iniciativa y cuenta con el apoyo de la colaboración comunitaria; va sembrando zonas verdes pero hace falta más celo para conservarlas. Las sanciones a los infractores de la educación cívica serían unos ingresos sustanciosos para reparar los daños de tanto gamberrismo. Es necesario sobre todo, concienciar a la población infantil desde los colegios, despertar el amor a la naturaleza y a las plantas, para poder llegar en este aspecto al menos al nivel medio.

En la ciudad de Colonia, en Alemania, algunos pájaros anidan en los parques y al igual que las flores, están al alcance de los niños; todos los ven pero nadie los toca. En otros pueblos también respetan los jardines y las flores. Vamos a imponernos el reto de conservar las zonas verdes, que siendo verde sinónimo de esperanza podemos conseguirlo con la colaboración de todos.

El atentado a la naturaleza de destruir su equilibrio ecológico es como atentar contra la vida misma; no olvidemos que donde no hay vegetación la existencia es dura y difícil.

La cultura y calidad de vida de los pueblos no se advierte sólo en los muchos coches que se tenga, en los buenos comercios, o en la cantidad de teléfonos y ascensores que en nuestro caso es muy superior a cualquier pueblo de la provincia, exceptuando Talavera, claro está, sino que hay que demostrarlo en la limpieza de nuestras calles y plazas en los accesos a la población, vallando los solares, que a veces son basureros, conservando las zonas verdes, etc.

Realmente en todo esto, aunque duela el decirlo, dejamos mucho que desear, y llevamos un retraso considerable con relación a otros pueblos de similar categoría.

También hay que recordar a nuestro municipio que cualquiera de nuestras grandes plazas, acogería muy honrosamente un sencillo monumento al insigne arquitecto Alonso de Covarrubias, que siendo el hijo más ilustre de nuestra "Patria Chica", por ser una figura de su tiempo autor de tantas obras universalmente conocidas, creo que bien merecería un recuerdo



8

9